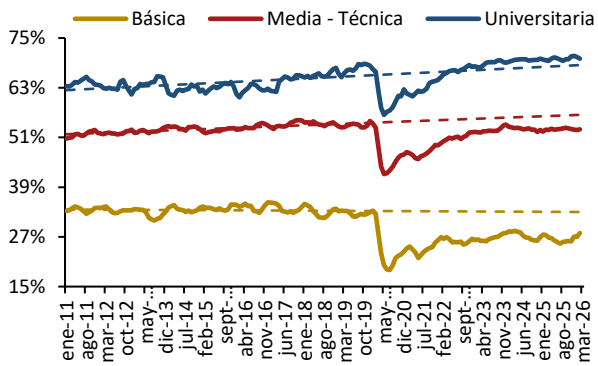
MUJERES Y MERCADO LABORAL EN CHILE: PARTICIPACIÓN, DESEMPLEO Y LAS BARRERAS DEL CUIDADO

- **La recuperación de la participación laboral tras la pandemia sigue siendo incompleta.** Al trimestre febrero-abril de 2026, la tasa de participación se ubica 2,0 puntos porcentuales (pp) por debajo de la trayectoria prepandemia, **con un rezago más marcado en las mujeres (2,3 pp) y concentrado en personas con educación básica y media-técnica**.
- **La educación reduce, pero no elimina, las brechas de género en participación.** Aunque las mujeres que integran la fuerza laboral presentan, en promedio, un mayor nivel educacional que los hombres, su tasa de participación continúa siendo inferior en todos los niveles educativos. La brecha disminuye a medida que aumenta la educación, pero persiste incluso entre quienes tienen estudios universitarios.
- **Las responsabilidades de cuidado continúan siendo una de las principales barreras para la participación laboral femenina.** La probabilidad de estar desempleada es superior a la de los hombres con características equivalentes y, en comparación internacional, Chile exhibe una tasa de desempleo femenino persistentemente por encima de la mediana OCDE, ubicándose entre los países con peores resultados relativos.
- **Las responsabilidades de cuidado siguen siendo una de las principales barreras para la participación femenina.** La inactividad por razones familiares afecta desproporcionadamente a las mujeres, especialmente a aquellas con menor nivel educacional, grupo que también presenta las mayores brechas de participación laboral respecto de los hombres.

I. Radiografía al mercado laboral post pandemia

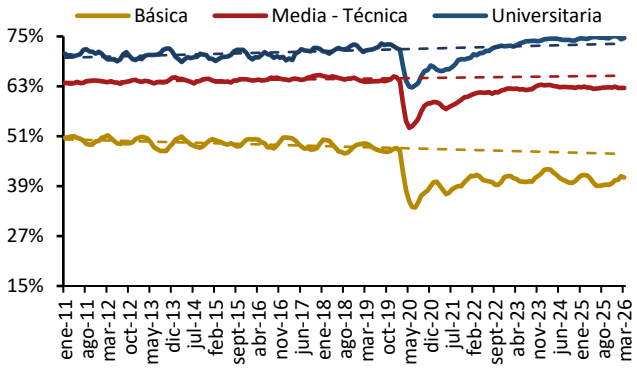
La evolución de la participación laboral desde la pandemia muestra que la recuperación ha sido incompleta. Si bien las tasas de participación han retornado a niveles similares a los observados antes de 2020, la trayectoria de crecimiento que exhibían previamente se interrumpió y no ha sido retomada. Como resultado, persiste una brecha respecto de la tendencia prepandemia que se ha mantenido durante los últimos años (ver Gráfico 1 y 2).

Gráfico 1: Tasa de Participación de mujeres por logro educacional (%)



Fuente: Divest a base de la ENE.

Gráfico 2: Tasa de Participación de hombres por logro educacional (%)



Fuente: Divest a base de la ENE.

Al trimestre febrero-abril de 2026, la tasa de participación laboral nacional se ubica 2,0 puntos porcentuales (pp) por debajo de la trayectoria que habría seguido de mantenerse la evolución observada hasta 2019. La brecha alcanza 1,4 pp en los hombres y 2,3 pp en las mujeres, **reflejando que el rezago es particularmente relevante en la participación femenina.**

Sin embargo, la recuperación no ha sido homogénea entre grupos educacionales. Mientras **las personas con educación universitaria ya lograron recuperar e incluso superar la tendencia previa a la pandemia, quienes poseen educación básica o media-técnica continúan exhibiendo rezagos** (ver Tabla 1). En particular, las mayores brechas se observan en el nivel educacional básico, donde la participación se mantiene más de cinco puntos porcentuales por debajo de su tendencia histórica.

Tabla 1: Brecha respecto de la tendencia prepandemia de la tasa de participación, por género y nivel educacional, trimestre febrero-abril de 2026 (1)

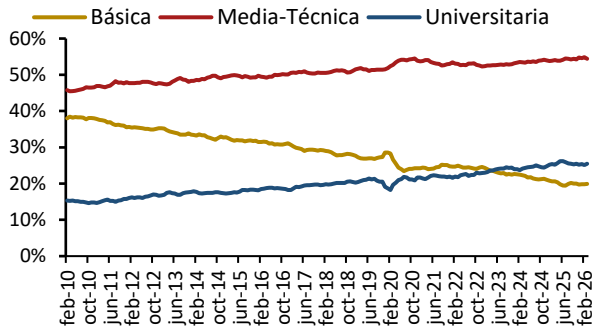
Nivel Educacional	Nacional (pp)	Mujeres (pp)	Hombres (pp)
Básica	-5.5	-5,4	-5,5
Media-Técnica	-3,0	-4,2	-2,9
Universitaria	1,1	2,4	1,4

Fuente: Divest a base de la ENE. (1) El nivel educacional Básica considera las categorías 0, 1, 2 y 3 del libro de códigos; Media-Técnica agrupa las categorías 4, 5, 6, 7 y 8; y Universitaria comprende las categorías 9, 10, 11, 12 y 14.

La composición educacional de la fuerza laboral muestra una evolución en ambos géneros entre 2010 y 2026, aunque con magnitudes distintas. En los hombres (ver Gráfico 3), la participación de trabajadores con educación básica cayó de 38,0% a 19,9%, mientras que el tramo universitario subió de 15,3% a 25,5%; el tramo Media-Técnica se mantuvo oscilando en torno al 54%. **Entre las mujeres** (ver Gráfico 4) **el cambio fue mayor**, con el tramo Básica pasando de 30,8% a 13,8%, una caída de 17 pp, para Media-Técnica subió desde 51,0% a 54,8% y el tramo universitario creciendo de 17,5% a 31,2%. Al trimestre febrero-abril de 2026, y en particular en todo el periodo estudiado, **las mujeres**

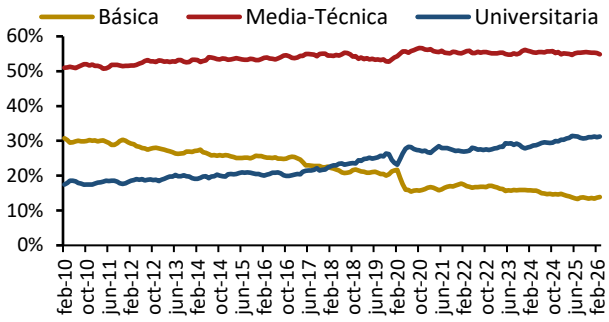
que participan en el mercado laboral tienen un perfil educacional más alto que los hombres, con una proporción universitaria que supera en casi 6 pp a la masculina (31,2% frente a 25,5%), una proporción con educación básica 6 pp inferior (13,8% frente a 19,9%) y en menor medida en Media-Técnica con 0,4 pp (54,8% frente a 54,4%).

Gráfico 3: Nivel educacional de la Fuerza Laboral como % de la PET - Hombres (%)



Fuente: Divest a base de la ENE.

Gráfico 4: Nivel educacional de la Fuerza Laboral como % de la PET - Mujeres (%)

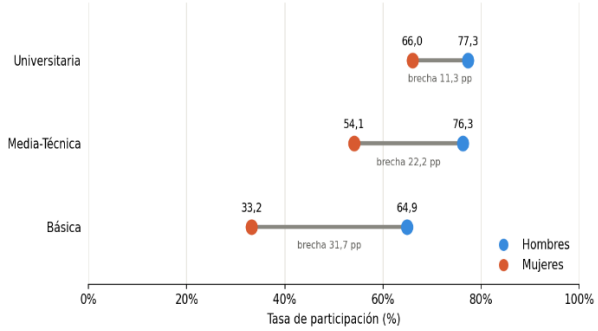


Fuente: Divest a base de la ENE.

Aunque las mujeres que integran la fuerza laboral tienen un perfil educacional más alto que el de los hombres, su tasa de participación se ubica por debajo de la masculina en los tres niveles educacionales. En la mediana del período abril 2017 a marzo 2020[1], que considera los 3 años anteriores a la pandemia, **la participación femenina se situaba bajo la masculina en los tres niveles**, con una distancia que se reducía al subir la educación (ver Gráfico 5).

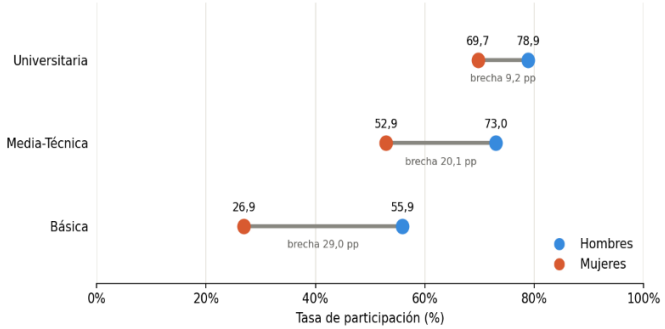
En el periodo reciente, y considerando la mediana del período abril 2023 a marzo 2026, **la estructura se mantuvo y la brecha se redujo en los tres niveles**. En Básica bajó a 29,0 pp, con 26,9% en las mujeres y 55,9% en los hombres. En Media - Técnica bajó a 20,1 pp, con 52,9% y 73,0%. En Universitaria bajó a 9,2 pp, con 69,7% y 78,9% (ver Gráfico 6).

Gráfico 5: Nivel educacional de la Fuerza Laboral como % de la PET - Hombres (%)



Fuente: Divest a base de la ENE.

Gráfico 6: Nivel educacional de la Fuerza Laboral como % de la PET - Mujeres (%)



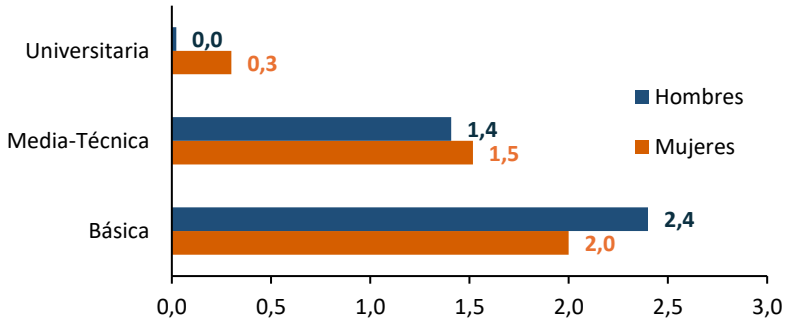
Fuente: Divest a base de la ENE.

[1] Los meses indican el mes intermedio del trimestre móvil respectivo.

II. Desempleo femenino en Chile y comparación internacional

La participación describe quiénes se incorporan al mercado laboral. Entre quienes ya están en él, la situación de las mujeres también difiere de la de los hombres. El Gráfico 7 presenta la diferencia entre la mediana de la tasa de desocupación del período abril 2017 a marzo 2020 y la del período abril 2023 a marzo 2026, para cada sexo y nivel educacional. **Los resultados muestran que el aumento de la desocupación se concentró en los grupos de menor nivel educacional**. En el nivel básico, la tasa de desocupación aumentó 2,4 puntos porcentuales en los hombres y 2,0 puntos porcentuales en las mujeres. En el nivel medio-técnico, el incremento fue de 1,4 y 1,5 puntos porcentuales, respectivamente. En contraste, entre las personas con educación universitaria la desocupación se mantuvo prácticamente estable respecto de los niveles previos a la pandemia.

Gráfico 7: Diferencia de tasas de desocupación (puntos porcentuales)



Fuente: Divest a base de la ENE.

En la última medición, febrero-abril 2026**, la tasa de desocupación femenina alcanzó 10,5%, mientras que la masculina se ubicó en 8,0%, lo que equivale a una brecha de 2,5 pp**. Esta diferencia se observa en todos los niveles educacionales, sugiriendo que las mujeres enfrentan mayores dificultades de inserción laboral incluso una vez que participan en el mercado de trabajo.

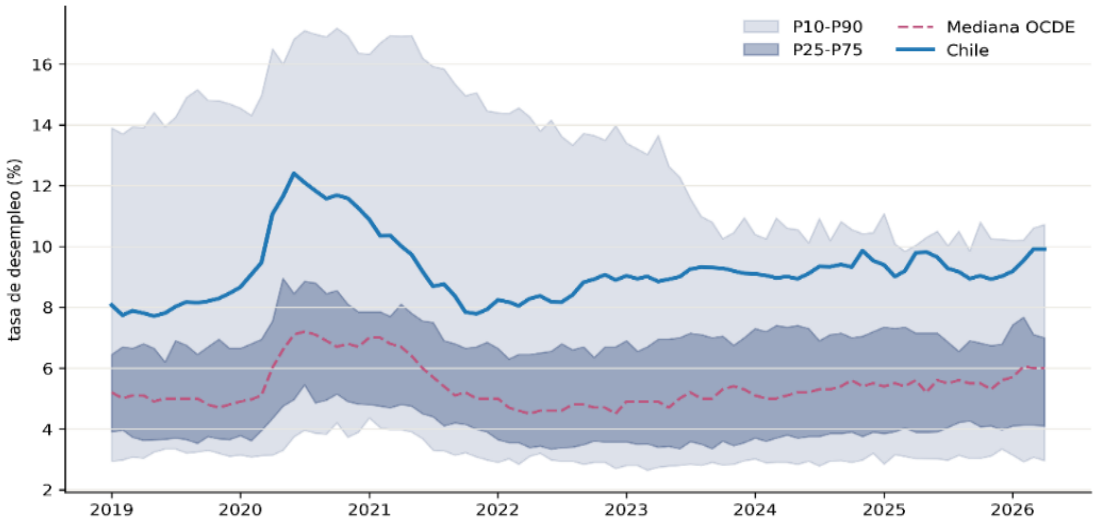
Al estimar la probabilidad de estar desocupada considerando al mismo tiempo el nivel educacional, la edad, la región de residencia, la condición de migrante y el año, se observa que las mujeres presentan una probabilidad de desocupación aproximadamente 1,4 puntos porcentuales superior a la de los hombres con características equivalentes, siendo una diferencia estadísticamente significativa[2].

El Gráfico 8 sitúa la tasa de desempleo femenino de Chile en el contexto de la distribución observada entre los países de la OCDE. A lo largo de todo el período**, Chile se mantiene sistemáticamente por encima de la mediana del grupo**, que se ubica en torno al 5%. En los años más recientes, el desempleo femenino en el país ha fluctuado entre 9% y 10%, posicionándose cerca del límite superior de las economías de la OCDE. Así, **las mujeres en Chile enfrentan mayores dificultades de**

[2] El ejercicio considera solo a quienes ya forman parte de la fuerza laboral y no corrige por el hecho de que las mujeres que deciden participar pueden diferir de las que permanecen fuera del mercado. Esa selección podría modificar el tamaño de la brecha estimada, de modo que el valor reportado conviene leerlo como una primera aproximación.

inserción laboral que las observadas en una parte importante de los países desarrollados, una brecha que se ha mantenido de manera persistente más allá de episodios específicos de crisis.

Gráfico 8: Tasa de desempleo femenino, Chile y OCDE (mensual, desestacionalizado, %) (1) (2)



Fuente: Divest a base de la OCDE. (1) Para la mediana OCDE, el dato de octubre de 2025 es estimado por interpolación. (2) Las franjas reflejan la dispersión entre los países de la OCDE. La franja ancha (P10-P90) abarca al 80% central de los países y la angosta (P25-P75) a la mitad central. La posición de Chile dentro de ellas indica qué tan alto es su desempleo frente al resto.

III. El cuidado como barrera de entrada

La distancia en participación se relaciona en parte con las razones que mantienen a las mujeres fuera de la fuerza laboral. La inactividad describe a quienes no trabajan ni buscan empleo, una situación distinta de la desocupación, que corresponde a quienes buscan empleo y no lo encuentran. Entre las razones de inactividad, las responsabilidades familiares permanentes tienen un peso que difiere entre hombres y mujeres en todos los niveles educacionales. **Para mujeres, la razón principal por la que no están en la fuerza laboral es razones familiares permanentes (38,9% frente a hombres que asciende a 1,6%), mientras que para hombres la razón principal es por jubilación (42,5% frente a mujeres con 20,0%).**

El Gráfico 9 presenta la brecha entre mujeres y hombres en la proporción de población en edad de trabajar (PET) que permanece fuera de la fuerza laboral por razones familiares permanentes, para cada nivel educacional y cada año entre 2010 y 2026. **La brecha es positiva en todas las celdas**, lo que indica que **las mujeres de todo nivel educativo se mantienen fuera del mercado debido a los cuidados en mayor proporción que los hombres durante todo el período**. Su intensidad sigue el mismo orden educacional de la participación, siendo mayor en el nivel básico, menor en el universitario e intermedia en Media-Técnica. En el nivel básico partió en 25,1 pp en 2010 y descendió a 15,5 pp en 2026. En Media - Técnica pasó de 20,7 a 15,3 pp. En el nivel universitario se mantuvo en el rango más bajo de la serie, entre 7,4 pp en 2010 y 5,5 pp en 2026.

Gráfico 9: Brecha de inactividad por razones familiares, mujeres - hombres (% de la PET)



Fuente: Divest a base de la ENE.

La brecha de razones familiares se concentra en los niveles de menor calificación, que son los mismos donde la brecha de participación es mayor, lo que sugiere que **las responsabilidades familiares operan como una de las restricciones que alejan a las mujeres de menor educación del mercado laboral**. La brecha también descendió post pandemia en los niveles Básica y Medio - Técnico, que hacia 2026 convergen cerca de 15 pp, mientras el nivel universitario se mantuvo estable en torno a 5 a 7 pp a lo largo de los dieciséis años.

IV. Conclusión

La recuperación del mercado laboral tras la pandemia fue desigual. La participación se recuperó entre las personas con educación universitaria pero no recuperó lo perdido entre quienes tienen educación básica o media-técnica, y ese rezago pesó más sobre las mujeres. La brecha de participación entre sexos se ordena por nivel educativo y se reduce a medida que la educación sube, aunque persiste en todos los niveles. **Su principal explicación está en las responsabilidades de cuidado, que mantienen fuera del mercado a cerca del 16% de las mujeres en edad de trabajar de menor calificación, frente a alrededor del 1% de los hombres**. Entre quienes participan, las mujeres enfrentan además un desempleo más alto, que en Chile supera de forma persistente a la mediana de la OCDE. La educación atenúa estas distancias, aunque la carga de cuidado las sostiene en el tiempo.